

# *Catolicismo y Psicoanálisis'*

Por GERARDO ALARCO Pbro.

Debo comenzar abordando con franqueza una cuestión previa. ¿Puede un cristiano, y más aún un sacerdote, participar en un homenaje a Freud? Es sabido que una de las "fobias" del célebre maestro fue la religión y en particular la religión cristiana. Se ha recordado en días anteriores que Freud realizó una constante revisión crítica de sus teorías para perfeccionarlas y corregirlas, pero sus afirmaciones sobre las bajas fuentes que alimentan la vida religiosa no parece haberlas modificado. La respuesta a nuestra cuestión ha sido ya dada implícitamente: es necesario distinguir entre los hechos descubiertos genialmente por Freud, que poseen valor permanente, y las teorías con frecuencia caducas que el maestro elaboró sobre ellos<sup>2</sup>. Esta distinción, basada en la naturaleza del método científico, me permite asociarme cordialmente a este homenaje a Freud y a sus descubrimientos auténticos sobre el psiquismo humano a pesar de las reservas que considero necesario hacer a varias teorías suyas.

Es necesario reducir a un punto preciso el tema general que se me ha señalado. Me ocuparé de "la imagen del hombre según los datos del Psicoanálisis de Freud y de la Teología Católica".

Comencemos por formularnos una pregunta. Más tarde veremos que es insuficiente, pero la respuesta nos permitirá elevar

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada el 2 de mayo de 1956 en el ciclo organizado por la Asociación Psiquiátrica del Perú en homenaje al centenario del nacimiento de Segismundo Freud. Habían hecho uso de la palabra en días anteriores los directores en Medicina y Psicoanalistas Federico Sal y Rosas (presidente de la Asociación), Carlos A. Seguín y Francisco Alarco y el doctor en Filosofía Francisco Miró Quesada. En la presente exposición se alude a algunos pasajes de dichas conferencias.

<sup>2</sup> Distinción formulada por el doctor Seguín en su conferencia.

la discusión en un peldaño. Nos interrogamos: ¿puede la Teología Católica aceptar los datos del Psicoanálisis sobre la psique humana? La respuesta es clara: puede aceptarlos en la medida en que se basen en hechos debidamente comprobados y en inducciones bien llevadas.

Es fundamental en el pensamiento cristiano la afirmación de que no puede haber conflictos entre la Teología y la Ciencia: la verdad es una. Tampoco puede haber conflicto entre dos ciencias: recuerdo haber escuchado hacen algunos años una conferencia sobre la edad de la Tierra según los datos de la Astronomía y de la Geología; exponía el conferencista que ambas ciencias llegaban a cifras bastante diferentes: si mal no recuerdo, la Astronomía asignaba a la Tierra varias millones de años de existencia, mientras que las conclusiones de la Geología sólo llegaban a algunos centenares de miles de años: el disertante terminaba diciendo que la disparidad de tales resultados nos hacía percibir su carácter provisional; un mismo problema no puede conducir a dos conclusiones diferentes. Si la Teología nos ofrece conocimientos seguros sobre cosas reales, como lo afirma la Iglesia, tampoco pueden haber conflictos insalvables entre ella y los datos aportados por las Ciencias.

Al llegar a este punto, se presenta espontáneamente una objeción: de hecho se han producido conflictos entre la Teología y la Ciencia y podrían citarse buen número de ejemplos. La respuesta es que no se trata de conflictos entre la Teología y la Ciencia en el sentido más riguroso de los términos, sino entre los hombres de fe, y los hombres de ciencia y que son causados porque unos u otros salen del campo de su competencia. En el célebre caso de Galileo, los teólogos fueron demasiado lejos, sosteniendo tesis cosmológicas que no estaban vinculadas esencialmente con el Dogma. Pueden citarse otros casos en que los hombres de ciencia se han excedido; tenemos un ejemplo cercano; los psicoanalistas de la vieja escuela, que tomaban las teorías de Freud como un todo indivisible y se negaban a hacer distinciones. La Teología sabe que el hombre tiene un alma espiritual y que, dentro de ciertos límites y condiciones, es libre. Es inevitable el conflicto con una teoría científica que niegue radicalmente la libertad humana o que reduzca todas las actividades de la psique a los impulsos inferiores: de hecho, duran-

te largos años hubo bastante tirantez de relaciones, cuando nó ignorancia mutua, entre los portavoces de la nueva ciencia y los representantes de las enseñanzas seculares de la Teología. En los últimos tiempos han caído muchos obstáculos y se ha entrevisto la posibilidad de un buen entendimiento. Han intervenido varios factores de pacificación, entre los cuales deseo referirme a la notable labor de crítica científica desarrollada en forma explícita por muchos psicoanalistas; se apoya tal labor en la distinción citada entre los hechos comprobados por Freud y sus teorías. Esta discusión y la crítica aludida pueden invocar como antecedente el continuo trabajo de revisión a que sometió sus teorías el maestro mismo. Llegan así algunos autores a posiciones a la vez más amplias y mejor concordadas, según parece con la intención profunda de Freud.

Nos habíamos preguntado si la Teología puede aceptar los datos aportados por el Psicoanalista, indicando que tal planteamiento era insuficiente. En efecto, es poco decir que la Teología "acepta" una ciencia, sobre todo una ciencia del hombre. La Teología incorpora a su propio sistema los hechos observados, los métodos de análisis, los resultados permanentes. Es clásica la afirmación formulada en el siglo XIII por santo Tomás de Aquino de que la Teología se sirve de las disciplinas racionales para manifestar lo que ella misma posee<sup>3</sup>. Con relación a la existencia humana, la fe cristiana trae un mensaje de salud, de salvación, que no es fruto de la especulación racional, sino de la revelación divina; pero las ciencias del hombre, basadas en la experiencia y en la razón, le enseñan a conocer mejor al hombre y a comprender así mejor su propio aporte revelado: esta es una de las consecuencias de la intuición genial que tuvo santo Tomás en el momento en que en Occidente se despertaba el gusto por las ciencias de observación. A su vez, la Teología aporta a las Ciencias su rica síntesis de revelación divina y reflexión humana elaborada durante largos siglos de trabajo. Tiende, pues, a una verdadera asimilación en que ambas disciplinas, Teología y Ciencia, aportan y reciben.

Sentados los fundamentos anteriores, podemos abordar el tema. Dada la estrechez de tiempo, lo haremos sumariamente. Nos

---

<sup>3</sup> Véanse los primeros artículos de la Suma Teológica y especialmente en la 1ª parte, 1ª cuestión, artículo 5, la solución a la 2ª objeción.

plantearemos dos preguntas complementarias. En primer lugar inquiriremos lo siguiente: ¿qué datos, qué orientaciones ofrece el Psicoanálisis que puedan estimular la reflexión teológica? Nos detendremos en tres aportes.

1º Comencemos por una observación muy general. Freud ha señalado y ha analizado científicamente la tremenda energía del psiquismo. Algunos años antes de la iniciación de la actividad científica de Freud, el psiquiatra francés Janet había elaborado una teoría de la psique enferma, de la psique histérica en particular. Se debían los trastornos psíquicos, según Janet, a una falta de aptitudes de síntesis que afectaban a las funciones directivas del sujeto, dando lugar a que se desgobernaran muchos impulsos. Freud, como es sabido, propone una explicación muy diferente: la causa de la dolencia no es una disminución de las energías, sino un conflicto; hay una lucha interna en la psique entre ciertos contenidos olvidados, que continúan sin embargo operando y provocan el desequilibrio, y la personalidad consciente que evita de manera sistemática que dichos contenidos se manifiesten: el desequilibrio no es, pues, originado por un debilitamiento de las energías, sino por una lucha entre poderosos dinamismos. Freud generaliza sus resultados y afirma que no sólo en la psique enferma, sino también en la sana, actúan dinamismos pujantes.

Este es uno de los caminos por los cuales el pensamiento contemporáneo ha vuelto a percibir que las regiones superiores del ser humano no son razón fría y voluntad desligada de los afectos, sino que están embebidas de cálida vitalidad. Esta afirmación influye en toda la concepción de la vida de mediados del siglo XX y repercute en la teología católica. Se puede observar, por ejemplo, en la obra de Romano Guardini o Jacques Leclercq, para limitarnos a algunos autores fácilmente accesibles al público de lengua castellana, un esfuerzo por estudiar al ser humano en su totalidad y mostrar el entronque de las actividades espirituales con la vida afectiva. No se podría afirmar que esto sea debido a una influencia directa del Psicoanálisis sobre dichos autores: las fuentes de Guardini y de Leclercq son la Biblia, la Liturgia, los grandes teólogos, los grandes místicos, algunos filósofos contemporáneos, pero el hecho de que Freud haya logrado señalar por la investigación científica la existencia de tales factores no parece ser

extraño a la orientación con que dichas fuentes han sido consultadas. El Psicoanálisis actúa como un ambiente difuso en el que respira nuestra época.

2º Tiene muchos alcances la teoría de la transferencia elaborada por Freud. En la cura psicoanalítica, el médico no actúa como un agente exterior al paciente, que se limite a proponer algunas medidas terapéuticas. Pronto el desorden afectivo que ha provocado los trastornos del enfermo, es aplicado a la persona del médico; es así el médico actor de un drama personal y el equilibrio de su propia persona es factor decisivo para equilibrar a su vez al enfermo. Es necesario distinguir, como lo hace Dalbiez<sup>4</sup>, la transferencia erótica, que está alimentada por la presión de los impulsos sexuales, de la transferencia simpática, que no es provocada por dichos estímulos. Aceptada esta distinción, puede afirmarse que la transferencia actúa en muchos procesos de influencia profunda entre seres humanos. En la labor educativa, el alumno aplica con frecuencia afectos de intensidad variable a la persona del maestro y éste debe saber desenvolverse dentro del clima afectivo así creado, manteniendo su libertad interior, para no aprisionar al alumno, sino, por lo contrario, ayudarlo a desarrollarse y librarse. Quizá también algunos fenómenos de irradiación en el terreno religioso puedan ser comprendidos con mayor riqueza si se conoce el dinamismo de la transferencia. Debemos, por cierto, hacer una restricción análoga a la que formulara en días pasados el doctor Miró Quesada; nos dijo en sustancia<sup>5</sup> que el Psicoanálisis podía ayudarnos a comprender algunos procesos estéticos, pero que los aspectos más profundos de dichos procesos no podían ser explicados psicológicamente. Análogamente, el conocimiento de la transferencia puede prestar alguna contribución que enriquezca a nuestro análisis de ciertos fenómenos religiosos, pero las raíces más profundas de estos fenómenos escapan a la observación psicológica y deben ser estudiadas a la luz de otras disciplinas.

3º Finalmente, la teoría del super-yo es un interesante ejemplo de una intuición de Freud, expresada defectuosamente por el maestro en una forma que era inadmisibile para todo espíritu re-

<sup>4</sup> En su obra "El método psicoanalítico y la doctrina Freudiana".

<sup>5</sup> En la conferencia a que alude la nota (1).

ligioso, pero que, por la labor ulterior de reflexión de los psicoanalistas, ha recibido interpretaciones más ajustadas a la realidad psíquica y es presentada hoy en formas que son aceptables para el pensamiento cristiano y que pueden estimular la reflexión religiosa.

Según Freud, el super-yo es una región de la psique cuya función es vigilar, humillar, maltratar al hombre; sus energías reales vienen de "ello", la oscura región de los instintos y esto explica su dureza implacable. El super-yo es la sede de los sentimientos que suelen considerarse "elevados", incluyendo los morales y religiosos. Planteada en esta forma, la teoría del super-yo es inaceptable para la Teología: la religión no es en el hombre un impulso turbio y ciego sino una luz que confiere claridad decisiva a su vida. La crítica de las conclusiones de Freud ha venido de los mismos hombres de ciencia: me refiero en especial a los trabajos del doctor Odier en Suiza<sup>6</sup>. Freud ha elaborado su noción del super-yo tiránico, observando algunos casos de enfermedades mentales: escrúpulos, obsesiones con temas religiosos, locuras místicas. Pero la función que actúa en estos enfermos es radicalmente diferente de la verdadera conciencia religiosa y moral, que es razonable, equilibrada, libre. Entre los dos extremos, el super-yo y la auténtica conciencia, señala Odier la existencia de estados intermedios, que llama "nerviosismos": una auténtica vida religiosa y moral puede contaminarse y desfigurarse por la presión de los impulsos del super-yo.

Nos ofrecen los estudios de Odier una dramática imagen del hombre, como ser amenazado y frágil. Aún sus aspiraciones más altas pueden perder su pureza y contaminarse por la presión de los impulsos inferiores. El dogma del debilitamiento de las energías humanas por el pecado original recibe así una interesante ilustración psicológica. El clásico problema de la discriminación entre las manifestaciones verdaderas de la vida religiosa y las falsas que tanto ha preocupado a las autoridades espirituales, recibe así nuevas precisiones y se enriquece con nuevos medios de análisis.

---

<sup>6</sup> Véase su obra "Les deux sources consciente et inconsciente de la vie morale", cuya primera edición es de 1943.

Hemos recorrido en forma rápida algunos datos y teorías del Psicoanálisis que pueden estimular la reflexión religiosa. Debemos ahora proponer la segunda interrogación que habíamos anunciado y que complementa la primera. ¿Qué aporta la tradición cristiana a los datos sobre el ser humano descubiertos por el Psicoanálisis? El tema es inagotable y nuestra respuesta deberá ser muy rápida. Nos detendremos también esta vez en tres puntos importantes.

1º Los teólogos nos aportan un rico conocimiento del alma humana con los dinamismos espirituales y afectivos que actúan en ella. No son psicólogos puramente especulativos ni médicos que analicen las malformaciones de la psique: son hombres de fe que escrutan al ser humano para encontrar los caminos que lo conducen a Dios o lo apartan de El.

Desde sus orígenes, la Teología cristiana evita la tentación intelectualista en que habían caído tantos grandes pensadores griegos: la de considerar la conducta extraviada como simple fruto de la ignorancia. Los primeros cristianos se presentan al mundo como testigos de que el Hijo de Dios ha venido a la Tierra, de que ha vivido con exquisita bondad en medio de los hombres, pero ha sido rechazado por ellos; no lo rechazaron por falta de luz, sino dejándose vencer por las fuerzas tenebrosas que actúan en el hombre. Desde la primera generación cristiana, estos datos históricos y teológicos estimularán y guiarán la especulación sobre el ser humano. El hombre en toda su persona es invitado por la luz divina y es atraído por las tinieblas. Es clásica la oposición entre "carne" y "espíritu" en los escritos de San Pablo: si se lee con atención al Apóstol, se percibe que dichos términos no designan dos regiones del ser humano sino dos dinamismos, uno descendiente y otro ascendente, que actúan sobre toda su persona.

Sería interesante estudiar con amplitud el pensamiento de San Agustín, sus análisis de la voluntad, de la memoria. Me detendré sólo en la noción de "corazón". No es para Agustín el corazón aquella sede de impulsos rebeldes a la razón que concibieron alguna vez los románticos, sino la región del espíritu que saborea la verdad y la penetra de vida, incorporando a ella el dinamismo profundo del ser humano. Avido de luz y de estabilidad,

el corazón con sus percepciones suele adelantarse en la vida de Agustín a las justificaciones discursivas de la razón.

Nos detendremos unos instantes en san Juan de la Cruz, el gran místico español del siglo XVI, que es uno de los clásicos de nuestra lengua. Ha descrito el santo las tremendas resistencias interiores que deben vencer quienes aspiran a los más elevados estados espirituales. No sólo analizará cómo los apetitos se niegan a someterse a la luz del espíritu —es lo que el santo llama la “noche del sentido”—, sino, lo que es más original, cómo, en una segunda etapa, una vez que se han sometido exteriormente los apetitos, actúan subrepticamente sobre el espíritu para desviarlo de sus fines. El camino de salida de este estado, la llamada “noche del espíritu”, debe vencer resistencia aún más asperas que las de la primera noche. A pesar de la gran diferencia de los propósitos y del contexto histórico, parece haber en la intuición de la figura del alma en la “noche oscura” ciertos puntos de contacto con el “super-yo” de Freud.

2º Sobre el problema capital de las relaciones entre el cuerpo y el alma, posee la doctrina de santo Tomás de Aquino una teoría rica y equilibrada. La psicología contemporánea ha reaccionado enérgicamente contra el espiritualismo de Descartes que ejerció influencia tan preponderante durante un par de siglos. Identificaba Descartes el alma a la conciencia y afirmaba que lo no consciente no es psíquico sino corporal. En nuestros días, la noción de inconsciente psíquico ha hecho descubrir las fallas de la antropología cartesiana. Hoy se insiste, contrariamente a Descartes, en la estrecha relación que existe entre el alma y el cuerpo, como nos ha expuesto en días pasados el doctor Sal y Rosas<sup>7</sup>. Se tiende hoy al exceso opuesto, a identificar alma y cuerpo, y a ver en ambos tan sólo dos aspectos distintos de una realidad única. Santo Tomás señala una vía media, que parece armonizar en forma coherente todos los datos del problema. Existe para el santo doctor un alma espiritual que puede separarse del cuerpo, pero ambos, alma y cuerpo, operan estrechamente ligados, son dos partes componentes de un sólo organismo. La inteligencia es una función espiritual diferente de la actividad sensorial, pero se alimenta

<sup>7</sup> En la conferencia a que alude la nota (1).

con las impresiones que le aportan los sentidos. A su vez, la voluntad es libre y los afectos no la determinan, por sí la despiertan y la nutren. La doctrina de santo Tomás es poco conocida por los psicólogos; varias razones han intervenido, entre otras, las dificultades que ofrece el tecnicismo de las formas de exposición y de los términos empleados por el santo doctor. Sin embargo, algunos psicólogos la han estudiado y han sabido apreciar su valor, por ejemplo Jaspers<sup>8</sup>.

3: El doctor Miró Quesada<sup>9</sup> nos ha mostrado las incidencias que pueden tener los nuevos descubrimientos psicológicos sobre la Ética. El Psicoanálisis llevaría consigo la exigencia de organizar la Ética en torno del hombre y nó en torno del cumplimiento de normas fijas, superiores a él; induciría, pues, a proponer una moral "humanista". También en este problema puede dar la doctrina de santo Tomás una buena respuesta. Según el Aquinense, las normas morales no han sido dictadas arbitrariamente por un legislador distante, como han pensado a veces los filósofos: son, por lo contrario, el camino por el cual el hombre regresa a su punto de partida, Dios, y realiza el destino inscrito en su ser por el Creador de la naturaleza. No hay dificultad fundamental en la Teología Católica para aceptar una moral "humanista", siempre que ésta vaya hasta las últimas consecuencias de sus principios y considere al ser humano con toda su riqueza y rodéado de todos los seres que actúan sobre él: su propio organismo corporal y espiritual, los demás hombre y Dios.

En conclusión, la Teología Católica puede recibir los aportes del Psicoanálisis que tengan auténtica calidad científica. Al recibirlos, los inserta en un marco en el que están considerados todos los dinamismos del ser humano, así los superiores, que elevan y transforman al hombre, como los inferiores, que lo deprimen y desquician; en que el alma es diferente del cuerpo, pero opera en estrecha colaboración con él; en que la moral está íntimamente ligada al ser mismo del hombre. Por los aportes del Psicoanálisis, la Teología puede precisar en algunos puntos importantes su propio conocimiento del ser humano. Por su parte, la sín-

---

<sup>8</sup> Véanse algunas notas concisas pero expresivas en la "Psicopatología General" de dicho autor.

<sup>9</sup> En la conferencia citada anteriormente.

tesis equilibrada de la Teología puede orientar la mirada de los psicoanalistas, estimulando en ellos el planteamiento de nuevos interrogantes; puede así contribuir a liberar sus investigaciones de la amenaza de dejarse fascinar en forma unilateral por los instintos inferiores del hombre. Algunos críticos perspicaces han señalado ya el peligro de que tal fascinación llegue a hacer imposible la reflexión propiamente humana sobre la totalidad de los problemas de la existencia <sup>10</sup>.

Esta colaboración fecunda entre la Teología Católica y la reflexión psicoanalítica no es una utopía ni un simple proyecto ideal. Se puede citar como una valiosa realización los "Etudes Carmélitaines" de París, en que un equipo de teólogos, psicólogos y médicos estudian en concierto los grandes problemas de la vida espiritual, de su recta orientación y sus posibles desviaciones. En los países de lengua alemana, el "Jahrbuch für Psychologie und Psychotherapie" (Anuario de Psicología y Psicoterapia) de la "Sociedad Göres" desarrolla una labor semejante en un plano psicológico más especializado.

Les debo agradecer, señores, el esfuerzo de atención que ha requerido seguir los delicados problemas de esta conferencia. La probidad científica de la Asociación Psiquiátrica del Perú me ha permitido tener el honor de adherirme a este homenaje a Segismundo Freud en el centenario de su nacimiento.

---

<sup>10</sup> Véanse los párrafos sobre el Psicoanálisis en "El ambiente espiritual de nuestro tiempo" de Jaspers.